

ENVIRONMENTAL EVOLUTIONIS



Estudios evolutivos de la religión

César Marín
Biólogo Ambiental
Universidad Jorge Tadeo Lozano
cesara.marind@utadeo.edu.co

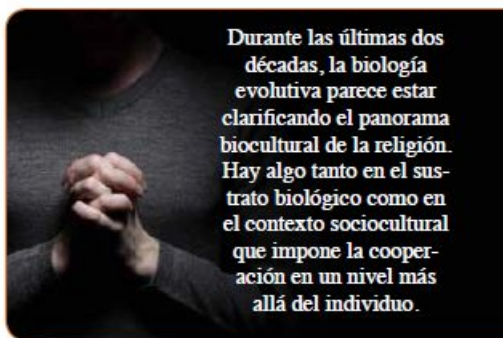
Ciencia y religión no son "magisterios separados", como famosamente argumentaba Stephen Jay Gould. Existen diversos puntos de encuentro, aunque no en una forma creacionista. La ciencia explica a la religión, y no al revés. Darwin, en *El Origen del Hombre* (1871) inició los Estudios Evolutivos de la Religión. Del trabajo del naturalista británico, se derivan tres temas que aún son fuente de investigación: cómo se originó el pensamiento religioso, cuáles son sus bases neurológicas y cómo se mantiene actualmente. Dichos temas responden a preguntas diferentes, y se abordan en diferentes niveles biológicos y metodológicos.

Sobre la neurología de la religión ("neuroteología") hay muchos avances, siendo el trabajo de V. S. Ramachandran (U. de California) quizás el más relevante al respecto. La neurología de la moral ha avanzado lo suficiente como para establecer los mecanismos sinápticos de la religión, se han asociado por ejemplo: desde redes emocionales primitivas del cerebro reptil hasta estados de éxtasis en rituales religiosos. Así mismo, cuando las experiencias religiosas son extremas, los daños cerebrales se asemejan a los causados por enfermedades mentales.

Otro aspecto, es trazar el origen social del pensamiento religioso. Existe evidencia de 'proto religión' tan temprana como 100,000 años antes del presente (es decir, justo antes de salir de África), tanto en *Homo sapiens* como en otros homínidos. Diversos sucesos pudieron llevar a los homínidos a cuestionar su existencia y ritualizar la muerte (primera evidencia de proto religión), como desastres naturales, grandes migraciones, enfrentamientos con otros grupos y experiencias de alteración sensorial (alucinógenos o drogas intensas; E. O. Wilson, *La Conquista Social de la Tierra*). Dichos sucesos fortalecieron el poder de quienes los padecían y favorecieron la unidad de la tribu para enfrentar a otras tribus.

Ahora bien, ¿cómo es que pese a que la ciencia, la filosofía y la secularidad han avanzado vertiginosamente en los últimos cinco siglos, la humanidad sigue siendo profundamente religiosa? La humanidad sigue siendo bastante tribal. La selección natural no solo actúa sobre las características de las personas sino también sobre los grupos a los que pertenecen. Psicólogos sociales y evolutivos como J. Haidt (U. de Nueva York) y D. S. Wilson (U. de Binghamton) han mostrado teórica y empíricamente cómo las creencias más inverosímiles surgen en los

grupos humanos más endogámicos, tribales, cooperadores (entre su grupo), y cómo dichos grupos tienen mayor disposición de enfrentarse a otros grupos con creencias menos improbables y coercitivas. Los grupos que tienen creencias más complejas, en los que predomina fuertemente la autoridad, son al mismo tiempo grupos pequeños en los que hay estrictas reglas de migración y flujo social (como las castas). Durante las últimas dos décadas, la biología evolutiva parece estar clarificando el panorama biocultural de la religión. Hay algo tanto en el sustrato biológico como en el contexto sociocultural que impone la cooperación por medio de la religión en un nivel más allá del individuo.



Durante las últimas dos décadas, la biología evolutiva parece estar clarificando el panorama biocultural de la religión. Hay algo tanto en el sustrato biológico como en el contexto sociocultural que impone la cooperación en un nivel más allá del individuo.

El sustrato biológico se ha clarificado con la neurología y la biología molecular; el contexto sociocultural con teorías evolutivas como la Selección Multinivel y la Teoría de Juegos Evolutiva. No hay otra forma de explicar los comportamientos altruistas, cooperativos y de obediencia que implica la religión, que por medio de la interacción gen-cultura y por medio de selección natural actuando al nivel del grupo. Sin embargo, no se debe olvidar que una moral basada exclusivamente en selección individual, lleva en su extremo al homicidio, y una moral basada en selección de grupo, lleva en su extremo al genocidio.